

Patria de Eolo y Vulcano

Las primeras luces de la mañana desvelan una recalada que cualquier navegante soñaría. Los conos volcánicos van rompiendo uno tras otro el horizonte mientras nos acercamos a las islas Eólicas



La imponente montaña se va levantando sobre el horizonte coronada por un penacho blanco. Stromboli está en permanente erupción

Dicen que después de vencer en Troya, Ulises inició el crucero de regreso a casa para reunirse de nuevo con Penélope, su esposa. Según la leyenda, la fortuna le fue adversa y las dificultades alargaron diez años su singladura. Quizás no fue la fortuna, seguramente era mucho más divertido navegar con los amigotes de isla en isla que estar en casa sometido a la disciplina matrimonial. El caso es que cuando recaló en las islas Eólicas, su rey Eolo, dios de los vientos, quedó

encantado con la visita y cuando Ulises partió, le obsequió unos odres en los que estaban encerrados los vientos contrarios. Así tendría una buena travesía a casa. Pero los compañeros de Ulises, sospechando que en los odres había algún secreto maravilloso, los abrieron, provocando una gran tempestad de viento. A pesar de la leyenda y de su nombre, las islas Eólicas que encontramos en agosto disfrutaban de un tiempo espectacularmente calmado.

Arrumbando a los conos volcánicos

Viniendo desde la Sicilia occidental, la primera isla que nos sale al paso es Alicudi. La luz del amanecer da un aspecto tenebroso a este cono volcánico de poco más de una milla de diámetro. Su costa escarpada forma un círculo casi perfecto. Sabemos que no tiene puerto, apenas un pequeño espigón para los ferrys, pero ni una cala medianamente resguardada. En Alicudi viven poco más de cien habitantes. Hay un hotelito, un par de bares y un colmado que conforman la limitada oferta de servicios de la isla, de lejos la más tranquila de las Eólicas. La dejamos por estribor mientras seguimos hacia Filicudi.

Estoy repitiendo un viaje que hice hace diez años, pero esta vez el noroeste fresquito nos impide visitar la Canna, un peñasco como un alfil negro que sale del agua a una milla de Filicudi. Lástima, pues no he olvidado el baño que nos dimos en sus aguas. Ocho millas más adelante ya es pleno día y viramos capo Graziano para fondear frente a la playa y el pueblo de Filicudi, abierta al NE.

En Filicudi ya se intuye un poco más de animación, alguna terraza junto al mar, unas pocas tiendas, torres de veraneo diseminadas por aquí y por allí y algún pequeño hotel. En la costa sur de la isla también se puede encontrar cierto abrigo al socaire del pequeño pueblo de Pecorini a Mare, que cuenta con un sencillo muelle para los ferris.

Mi tripulación ha hecho las 90 millas de travesía desde San Vito lo Capo, al NW de Sicilia, en Primera Clase. Han pasado la noche en la litera y, al despertar, se van directamente a la playa de guijarros negros mientras yo duermo un par de horas.

Escala en Salina

Decidimos saltar a la vecina Salina, para pasar la noche. Salina es la isla más alta del archipiélago. En la costa sur, a la sombra de los dos conos volcánicos que dieron nombre a la isla, (Didyeme -gemela- la llamaron los Fenicios), se levanta el pequeño pueblo de Rinella. En su cala no falta el inevitable espigón/muelle para el desembarco de los aliscaffo y pequeños cargueros de cabotaje. En cada isla y controlando los horarios de estos buques, de noche suele ser posible amarrar con ancla en punta en estos muelles.

Nosotros preferimos la rada y contactamos con un negocio náutico con "sede social" en la playa que ha sembrado una docena larga de boyas en el mismo lugar donde hace diez años fondeamos gratuitamente.

Mientras nos acercamos, una gran nube negra se forma en la cumbre. Descarga justo cuando llegamos y entre la cortina de agua se





Alicudi es la más occidental y tranquila de las Eólicas. Apenas tiene un centenar de habitantes



En nuestra anterior recalada pudimos darnos un buen baño en la Canna, un alfil de piedra negra que emerge del agua a una milla de Filicudi



Echamos al ancla detrás del capo Graziano, frente a la playa y el pequeño pueblo de Filicudi



Al caer la tarde, los barcos se amarran en los muelles de desembarco de los ferris para pasar la noche. En la foto el muelle de Pecorini Mare, al sur de Filicudi

acerca una zodiac que nos pasa los dos muertos, uno a proa y otro a popa. Así optimizan el espacio para meter diez o quince barcos donde cabrían tres o cuatro. Son 44,- euros, con servicio de taxi incluido, para nuestro Bavaria 36. Al acabar la maniobra, los jóvenes aprovechan el resto del chubasco para darse una ducha ecológica entre grandes risas.

En el pueblo, aparte de unos pocos habitantes, también hay unas cuantas familias veraneando. Compramos fruta y verdura en el preceptivo camión-tienda que marchará con el ferry al anochecer. Para cenar se puede elegir: pizzeria o restaurante. Elegimos lo segundo y tenemos una cena espectacular en una terraza a la luz de la luna con el barco fondeado a la vista.

Estamos a primeros de agosto y pasamos la noche junto a apenas media docena de veleeros. La sensación de haber llegado a un lugar remoto nos acompaña en nuestra primera jornada en las Eólicas.



Entre la pizzeria y el restaurante de Rinella nos decantamos por lo segundo y disfrutamos de una espectacular cena a la luz de la luna con el barco fondeado a la vista

Mas grande que Rinella, pero no mucho (500 m. de punta a punta), el pueblo principal de Salina, Santa Marina, tiene un porticello bastante bien equipado donde hay una treintena de plazas para barcos de hasta 50 pies. Siempre está a tope y ni nos molestamos en preguntar por un amarre libre. Como tenemos los días algo limitados, decidimos pasar de largo.

Subiendo al volcán

Por la mañana ponemos rumbo a Vulcano. En esta isla la actividad volcánica es importante y queremos disfrutarla de cerca. Bordeamos Lipari y pasamos por el estrecho de media milla que separa esta isla de Vulcano. Aquí también emerge del mar una afilada punta de piedra. La tripulación no puede evitar la tentación de darse un chapuzón junto a este alfil blanco cuyos fondos

caen a pico. Como es imposible fondear, los dejo junto a la roca y doy vueltas al ralenti por el estrecho mientras ellos nadan alrededor de la piedra.

Fondeamos en Vulcano a mediodía. En la isla hay dos puertos naturales, Porto de Ponente y Porto de Levante, dos bahías situadas frente a frente en la punta norte. Porto de Levante esta más al abrigo de los vientos predominantes, allí se levanta el pueblo. Los fondos de 50 o 60 metros llegan casi hasta la misma playa y todos los barcos nos apiñamos en la primera franja. Las rocas que bordean la cala son negras y amarillas por la lava y el azufre. Junto a la playa brotan del lecho marino chorros de agua caliente con burbujas de gas sulfuroso. Es como un jacuzzi en el mar, pero el agua es verde y turbia.

En tierra hay fumarolas. La gente se sienta junto a ellas para respirar los vapores. Solo

desembarcar hay un charco de barro sulfuroso. Dicen que es muy bueno para la piel, el reuma y la artritis. Meterse en la charca es un ritual casi obligado, pero no más de 10 minutos ya que tiene cierta radiactividad. Volvemos al barco para cenar e incluso después de la ducha todos olemos a huevos podridos. La capitana está muy agobiada . . .

Madrugamos. El gran cráter de Vulcano, bajo el cual dicen que el dios del fuego y de los metales tenía su famosa forja, nos espera. Es una ascensión con 500 metros de desnivel y hay que hacerla antes de que apriete el sol. Cruzamos el pueblo, que no es más que una urbanización de casas bajas sin ningún encanto y enfilamos una subida de más de una hora por la montaña pelada.

Se ha de reconocer que vale la pena. La vista es impresionante, con Lípari y Salina en primer plano y Filicudi y Panarea recortadas



Iglesia de Sta. María. Estamos a primeros de agosto y en nuestra primera jornada en las Eólicas tenemos la sensación de haber llegado a un lugar remoto



Pasamos la noche en la rada de Rinella cogidos a una boya con cabo a proa y popa para evitar el borneo y optimizar el espacio



En Salina hacemos nuestro aprovisionamiento de fruta y verdura en el preceptivo camión-tienda que marchará con el ferry al anochecer



El pueblo principal de Salina, Santa Marina, tiene un porticello bastante bien equipado donde hay una treintena de plazas para barcos de hasta 50 pies



Subimos al castillo y paseamos por las callejuelas llenas de tiendas y bares. En Lipari hay mucho turismo joven y un ambiente muy distinto al de las islas más occidentales. El pueblo es muy bonito

en el horizonte. Al llegar a la cima se abre un gran cráter de 500 m. de diámetro. El borde está lleno de rocas amarillas y fumarolas que destilan vapores ardientes y tóxicos, hay que acercarse con cuidado. Hacemos unas fotos de recuerdo y bajamos a desayunar. Junto a la playa hay una pastelería especta-

cular, El Ritrovo di Remigio. Croissants rellenos y pastelillos diversos nos resarcen del esfuerzo.

Aprovisionamientos precarios

El agua dulce empieza a escasear. En las Eólicas hay poca infraestructura náutica y es

difícil conseguir conectar una manguera para llenar los depósitos. Hace diez años incluso llegué a cargar agua en Vulcano trajinando garrafas desde la fuente del pueblo, a 500 metros de la playa. Esta vez no estoy dispuesto a utilizar esta técnica digna de Moitessier. Levamos ancla y nos dirigimos a Lípári, la isla



Desde lo alto hay una magnífica vista sobre el pueblo y las dos radas de Vulcano. Lipari queda al fondo



Tras una subida de más de una hora por la montaña pelada nos merecemos una foto de recuerdo junto al cráter de Vulcano



Amanecer tranquilo en la ensenada de Vulcano

capital del grupo. En su pueblo, el más importante de las Eólicas, hay bastantes amarres y tenemos intención de entrar en puerto para hacer aguada, salir a pasear y cenar fuera. Pero de momento pasamos de largo hasta llegar a la Cava di Pomeri, una antigua cantera de piedra pómez que hay junto al mar, al noreste de la isla. La roca calcárea, toda ella excavada, es de color blanco intenso y la arena del fondo, polvo de piedra pómez, da al mar un color turquesa de postal. Está lleno de barcos y lanchas fondeadas a sotavento de la isla, entre los largos pantalanes metálicos de la cantera. Pasamos el día fondeados y cuando nos bañamos lo hacemos rodeados de piedrecitas que flotan. Como recuerdo, recogemos una del tamaño de un balón de básquet.

Lipari, la capital

Después de la siesta rehacemos camino hasta el pueblo de Lípari, que queda en una bahía grande y abierta, con más de media milla de cabo a cabo. Hay bastantes pantalanes que apuntan al mar y, como es habitual en Italia, cada uno pertenece a una concesión diferente. Pero todos están llenos. Después de dar muchas vueltas fondeamos con 15 metros de agua bajo la quilla justo debajo del castillo que se levanta en la parte antigua. Desembarcamos con la soviet, nuestro chinchorro color verde militar. Al acercarnos al casco viejo comprobamos que el enclave es mucho más turístico que las demás islas. Enseguida nos viene un paisano a cogernos la amarra del tender. Todo él simpatía, ayuda

a las señoras a desembarcar y nos dice que nos vigilará la zodiac mientras cenamos, al tiempo que tiende la mano boca arriba: son 10,- €. No nos atrevemos a negarnos, ya que tras tanta simpatía imaginamos la extorsión. Si no pagamos, ¿encontraremos la soviet al volver? Quizás estamos algo paranoicos, pero ante la posibilidad de tener que volver al barco nadando, pagamos gustosamente. Subimos al castillo para disfrutar de la vista sobre la bahía. Paseamos por las callejuelas de Lípari, todas llenas de tiendas de souvenirs y bares musicales. Mucho turismo joven

y gente guapa exhibiéndose por la calle principal como sólo los italianos saben hacerlo. Aquí el ambiente es muy distinto al de las islas más occidentales.

Compramos dos botellas de Malvasia di Lípari, un vino dulce ideal para las veladas de fondo y nos sentamos en la terraza más glamorosa del puerto frente un Campari shakerato, [agitado en una coctelera con hielo y servido con una corteza de naranja]. Luego elegimos una pizzeria con jardín para cenar y acertamos. Volvemos al puerto viejo por calles diferentes a las de subida. A diferencia de Rinella

Stromboli: Terra di dio

La isla de Stromboli saltó a la fama en los años 50 gracias a la homónima película del director Roberto Rossellini. La protagonista femenina del reparto era la bella actriz sueca Ingrid Bergman, en la cima de su popularidad en esos momentos. El film, todo un clásico del neo-realismo italiano, refleja el aislamiento y duras condiciones de vida de los pescadores de Stromboli tras la II Guerra Mundial, si bien la enorme resonancia mediática de la película hizo especial hincapié en las "volcánicas" relaciones amorosas que se fraguaron durante el rodaje entre el director y la actriz. En los medios de comunicación transalpinos siempre se recuerda que la chispa de la seducción y el encanto que las Eólicas actualmente ejercen entre los italianos saltó con esta glamorosa irrupción en escena.





El borde del cráter de Vulcano está lleno de rocas amarillas y fumarolas que destilan vapores ardientes y tóxicos, hay que acercarse con cuidado.

y Vulcano, el pueblo de Lípári es muy bonito. Nuestro paisano nos espera sonriente y nos acompaña a la sovieta. La ha cambiado de lugar para dejar sitio a una barca de pesca, así pues, era paranoia y no extorsión. Luna casi llena y calma absoluta en el fondeo. Ni el más tenue soplo de aire. Un montón de veleros estamos pasando la noche al pie del castillo. Pero suena un run, run. A 60 metros a estribor vemos una barca de pesca convertida en yate de recreo. Debe tener problemas de

batería y mantiene el motor en marcha. Con esta calma absoluta los humos de su viejo motor se van esparciendo encima del agua. Ya parará, pensamos, pero al rato nos estamos ahogando. ¡¡SPENTA MOTORE!! Grito dirigiéndome hacia él y, como si se hubiera abierto la veda, la rada se anima con gritos y silbidos que salen de todos los barcos. El motor se para inmediatamente al tiempo que su amo contesta a la gradería con un "mi dispiace" que suena sincero.



En Panarea se ven unas casas bien cuidadas, terrazas adornadas con buganvillas y jardines con pequeñas palmeras. Aquí veranea y se deja ver mucha gente bien italiana

Cita en Estrómboli

De buena mañana nos disponemos a llenar depósitos. A las 7:45 estamos en el pantalán de Elf para evitarnos las colas que se formarán dentro de un rato. Pagamos 80,- € por el gasoil y 50,- € por el agua. Y está prohibido desalar la cubierta. En estas islas casi sale más a cuenta ducharse con agua mineral.

Suena el móvil, mensaje entrante. Unos amigos, vecinos de pantalán en Arenys de Mar (Barcelona), nos avisan de que salen de Capo Palinuro en la costa de la Campania, al sur de Nápoles. Nos citan el 9 de agosto, dentro de un par de días, en Estrómboli. Encontrarse en un puerto lejano con un barco conocido es un acontecimiento y vamos para allí para esperarlos. Subiremos juntos a la cima del volcán. Estrómboli es la isla más septentrional y más impresionante de las Eólicas. Está a 21 millas al NW de Lípári.

De camino dejamos por babor la isla de Panarea, la única de las Eólicas con cierta plataforma costera donde echar el ancla. En Panarea se ven bastantes barcos fondeados frente unas casas bien cuidadas, terrazas adornadas con buganvillas y jardines con pequeñas palmeras. Aquí veranea y se deja ver mucha gente bien italiana. Nosotros seguimos, estamos a día 8 y nuestros amigos llegan mañana.

A medida que nos acercamos a Estrómboli, la imponente montaña se va levantando sobre el horizonte. Poco más de tres kilómetros de ancho y mil metros de altura coronados por un penacho blanco. El volcán está en erupción permanente.

Fondeamos en la espectacular playa desierta de su lado oriental. Una franja de arena negra como el carbón al pie de una ladera de cientos de metros de alto, toda negra también pero salpicada de vegetación rala y verde. El fondeo es complicado, tocando a la playa ya hay 15 metros. Pero como la montaña sigue cayendo a pico, la cadena queda colgando sin llegar a apoyarse en la gruesa arena negra. De tanto en tanto unas rachas suaves bajan por la ladera y los pocos barcos fondeados garrean al unísono. Pero no pasa nada, van hacia el mar. Basta con ponerse las aletas y nadar hasta ellos para volver a fondear, como hacen todos los patrones que están en la playa.

Por la tarde seguimos hacia Scari, la parte baja del pueblo. La parte alta se llama San Vincenzo. No hay puerto, solo un largo muelle de piedra donde atraca el barco que trae las provisiones y los turistas. Hay un campo de boyas pero están todas reservadas. Llamamos a Sabia Nera la empresa turística que las gestiona y nos ponemos en lista de espera. A pesar de las enormes profundidades que rodean la isla, unos 200 metros al NE del muelle de Scari se puede fondear en 6 metros con lecho de arena



Pasamos una buena noche, que no es poco, fondeados en mar abierto a sotavento de la isla de Estrómboli

fina. Pero es importante encontrar boya, queremos subir al volcán. La excursión dura 6 o 7 horas y aun con esta bonanza no queremos dejar el barco y alejarnos tanto. Pasamos una buena noche, que no es poco, fondeados en mar abierto a sotavento de la isla.

En permanente erupción

A la mañana siguiente reconocemos el barco de nuestros amigos que se acerca zigza-

gueando por el fondeadero. Nos dicen que han reservado guía para subir al volcán a las 6 de la tarde. Les seguimos para ir al Strombolicchio, un pequeño islote que se levanta como una torre una milla al noreste de la isla. Dejamos los dos barcos al paio en la calma chicha y nadamos junto al peñasco. Es impresionante ver como las paredes verticales se hunden en las profundidades.

A las seis en punto estamos en la oficina de

Sabia Nera quienes, además de alquilar boyas, organizan la subida con guía al volcán. Comprueban que vayamos equipados, casco, ropa de abrigo, bocadillos y bebidas, linterna frontal y botas. Lo que falta se puede alquilar. Después de unas explicaciones iniciamos la subida, con buen animo al principio. Somos un grupo de unas 15 personas. El recorrido no es un paseo dominical y al cabo de un rato voy bajando el ritmo, ya soy el último de la fila. Para un cincuentón no entrenado, subir 1.000 metros de desnivel en dos horas no es moco de pavo.

A medio camino daría la vuelta, pero es demasiado tarde, ha oscurecido y el guía está muy avanzado, lo único que puedo hacer es seguir al excursionista que tengo delante de mí. Los últimos metros pienso que voy a tener un colapso pero, por suerte, veo que el terreno se aplana y el grupo para. Estamos casi en la cima, pero aun no se ve nada. La pausa para comer y abrigarnos me reconforta y seguimos unos cientos de metros sobre terreno llano. De repente, un poco más abajo suena un rugido profundo que surge de las entrañas de la tierra. Al cabo de unos segundos un estallido centelleante de lava me compensa todo el esfuerzo. Los dos cráteres que hay al fondo del cono volcánico están 200 metros por debajo de nuestro punto de observación. La lava salta como a cámara lenta delante nuestro. Cada 20 minutos el volcán nos regala un



La lava salta como a cámara lenta y cada 20 minutos el volcán nos regala un nuevo espectáculo. La sensación de privilegio nos embarga



La subida al Strómboli no es un paseo dominical. Para un cincuentón no entrenado, subir 1.000 metros de desnivel en dos horas no es moco de pavo



Echamos el ancla sobre un fondo de rocas en un agua limpia y cristalina, disfrutando de un tranquilo día de baño y relax

nuevo espectáculo. La sensación de privilegio nos embarga hasta que, cerca de media noche, el guía nos devuelve a la realidad para iniciar la bajada.

Nuestros últimos días en las Eólicas los pasamos en Basiluzzo, el islote rocoso que hay cerca de Panarea. No sin cierta prevención largamos el ancla sobre las rocas a 15 metros de profundidad. El agua

está limpia y cristalina y disfrutamos de un tranquilo día de baño y relax. La última noche en las Eólicas la pasamos sin mas compañía alrededor que el barco de nuestros amigos.

Finalmente toca pensar en la vuelta a casa. Salimos al caer la tarde para acercarnos a la costa oeste de Estrómboli y ver la Sciara del Fuoco al anochecer. Este espectacular tor-

rente de lava lleva 13.000 años de erupciones viendo como el fuego y las rocas se precipitan hacia el mar por su ladera después de cada explosión.

Mientras nos alejamos hacia el norte miramos a popa, la montaña nos obsequia con sus últimos destellos. ■

por: Joan Gallifa

Información general

Residencia de Eolo según cuenta Homero en la Odisea o sede de la forja de Vulcano según la mitología romana. Las Eólicas fascinan a la humanidad desde antiguo y, todo y asumiendo sus limitaciones de infraestructuras (poca agua, pocos hoteles, no hay aeropuerto ni puertos de entidad, etc.), estas islas siguen hoy seduciendo a un buen número de visitantes, mayoritariamente italianos, en busca de un destino ciertamente singular y sin grandes aglomeraciones.

Las Eólicas forman un grupo de siete pequeñas islas y varios islotes, todas ellas de origen volcánico (algunos de ellos todavía en activo) y separadas entre cinco y diez millas unas de otras. Están situadas al sur del Tirreno, a apenas 10 millas del extremo NE de Sicilia.

La distancia más corta entre España y las Eólicas son las 475 millas que hay desde Mahón a Alicudi. Esta singladura se puede trocear sin apenas alargar el camino haciendo parada en Carloforte, en el SW de Cerdeña y a 190 millas de Menorca. Antes de llegar a las Eólicas, también se puede hacer escala en la isla de Ustica, en las islas Égadas o el extremo NW de Sicilia, recaladas todas ellas a poco más 200 millas del extremo sur de Cerdeña.

Nosotros hicimos la ruta a las Eólicas pasando por las Égadas y San Vito lo Capo, una bonita bahía en el NW de Sicilia. A la vuelta a casa, partimos desde Estrómboli vía Nápoles y las bocas de Bonifacio. La apariencia de los mapas engaña y desde Estrómboli a Barcelona, el diferencial de longitud entre estas dos rutas es irrelevante.

Nautica Service Rinella

Alquiler de boyas en la rada
Via Garofalo, 14.
Rinella (Salina)
Tel móv. 3392058400

Taxi-zodiac nocturno a la boya en Rinella

Davide, Tel. 3495902374

Hotel L'Ariana

Restaurante con excelente cocina regional
Tel : +39.090 980 90 75
Via Rotabile, 11 Rinella (Salina)

Pizzeria Kasbah Café

Buena cocina italiana, jardín agradable, pizzas
Via Maurolico 25, Lipari



Sabbia Nera

Servicios turísticos y náuticos, boyas, excursión al volcán etc.
Scari (Estrómboli)
Tel + 39090986390, +39090986399,
+39090986376
info@sabbianerastromboli.com,
sabbia.nera@tiscali.it

Conviene reservar boya con antelación si se quiere subir al volcán. Se pueden hacer reservas telefónicas con prepago. La excursión con guía cuesta 28,- € por persona.